

## DEL SARGENTO TRAGADUPONTES.



**C**ompadre querido,  
Comadre del alma,  
como en otros tiempos  
hubo un Tragabalas,  
yo ahora me meriendo  
de una tragantada  
cincuenta Dupontes,  
que así se les llama  
á esos Coraceros  
y demas canalla;  
pues toman el nombre  
de aquel que los manda.  
Quando me acometen,  
y así que me atacan,  
les doy un bufido,  
y estiran la pata;  
y abriendo mi boca  
como una tarasca,  
acá me los zampo,  
y traga que traga,  
los hago ir saliendo  
por mi retaguardia,  
hechos::: ya usted sabe  
el cómo se llama.  
Pero qué festejo,  
Comadrita amada,  
tuve con Dupont  
al rayar del alba!  
Pues pensó el tunante  
el que yo roncaba,  
y toca que toca,

y ataca que ataca,  
se me vino encima  
de mis mismas barbas.  
Yo que lo veia  
colarse en mi panza,  
abrí tanta boca,  
y al punto se acaba  
todo aquel corage  
de este gran fantasma.  
Mas me dió tal asco  
de ver que tragaba  
á un lascivo monstruo,  
á un heresiarca,  
ladron y vandido,  
que mandó de Francia  
el satan malvado,  
que Napoleon llaman,  
con otros iniquos,  
á tomar á España,  
que le dixen: mona,  
sal fuera á la plaza,  
y ahora veremos  
toda tu arrogancia;  
porque si te trago,  
me ahogan las bascas,  
y quiero vencerte,  
como me dé gana,  
hora á cachetazos,  
hera á bofetadas,  
luego á puntillones,  
y al fin de la danza

meterte el cuchillo **A T R** que el rancho me llama.

por esa garganta,  
y como á un **marrano**  
hacerte taja das,  
y frito en tu sangre  
y mantecas rancias,  
echarle á los perros  
que hambrientos te ladran.  
Pero estando en esto,  
tocan retirada,  
y un señor Teniente  
al punto me manda  
que lo entregue intacto,  
porque la batalla  
era concluida  
en favor de España;  
y que ya rendido,  
qual se deseaba,  
era una baxeza  
si se le mataba.  
Me dió tal corage,  
que dixé : caramba !  
si no hubiera penas  
en las Ordenanzas,  
á este amolador  
yo me lo amolara,  
mandándolo al ayre  
como telaraña,  
para que del golpe  
la tierra temblara,  
y abriendo una boca,  
y arrojando llamas,  
cayese al infierno,  
pues de allá dimana.  
**A Dios, Compadritos,**

**P. D.**  
Despues de esta escrita  
se tocó á tarara,  
y hubo una peorrera  
con las hueecas cañas  
de todos calibres,  
que el mundo temblaba.  
Las albondiguillas  
que hacen en Vizcaya,  
lo mismo que anises  
yo me las tragaba,  
Y poquito á poco,  
y á la gachapanda,  
me fui hácia Vedel,  
porque reparaba  
que iban de juyenda,  
lo mismo que cabras,  
y arriando estopa,  
que nos apestaba;  
y dándole un grito,  
dixé : camaraa,  
ó entrega la geta,  
ó entrega las armas,  
porque no hay quartel  
ni para las ratas;  
y habrá lo que el Moro  
dixo en su Proclama,  
que es cortar pescuezo,  
y hacer *sarra sarra*.  
Al punto se aturde,  
al punto se para,  
y muerto de miedo,  
se entregó á la España.